

HOMENAJE A D. FRANCISCO BEJARANO ROBLES

Francisco García Grana

RESUMEN

El 10 de diciembre de 1976 tuvo lugar, en el restaurante "Casa Pedro" de la barriada de el Palo, un homenaje a Don Francisco Bejarano Robles (q.e.p.d.), prolífico investigador y Archivero Municipal desde 1924. En nombre de los que fueron alcalde durante su dilatado periodo activo, fueron pronunciadas estas palabras que ahora se reproducen como postrer homenaje.

Querido Don Francisco Bejarano; Sr. Alcalde, Corporación Municipal, Sres. Ex-Alcaldes de Málaga, Sr. presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, señoras y señores:

Los malagueños somos gente, tal vez por nuestra historia trimilenaria, cargada de protagonismo de pueblos y razas, poco dados a ofrecer homenajes públicos a nuestros paisanos, sobre todo, si estos ya han pasado, desde su diario trajinar de años, al disfrute de la vida privada.

No eludimos participar en actos sociales o políticos, cuando se nos convoca, unas veces a raíz de un nombramiento, otras para realzar a quienes en la actualidad desarrollan una labor pública o para pedirles que consigan o nos ayuden a conseguir aspiraciones comunes o propias.

Sin embargo, muy pocas veces nos autoconvocamos, sin que nadie nos llame, para rendir homenaje a la persona de un malagueño aquí nacido y aquí entroncado, cuando ya no se pueden esperar sus favores o sus logros.

Cuando esto ocurre, no hay necesidad de convocatoria oficial no oficiosa. Sólo el anuncio del nombre de esta persona y del lugar, día y hora escogidos, nos convoca masiva y entrañablemente en torno al elegido.

Ha de ser un hombre popular, sin acritudes, sin pedestales. Nos unimos en torno a él, con premio *cum laude* a quien ha demostrado servirse de las posibilidades a su alcance, sin otro interés que el de servir a los demás y a su propia y recta conciencia.

En Don Francisco Bejarano Robles concurre esta sinceridad. El anuncio de este acto, en su honor, publicado por los distintos órganos de difusión dice de él que es un hombre sencillo, liberal y básico. Se señala su entera dedicación a Málaga, sabedor de todos los secretos y duendes de nuestras calles y plazuelas y fundido en las entrañas del ser de nuestra tierra.

En síntesis, es esto, nada más y nada menos, la razón de ser de esta convocatoria con las firmas de quienes hemos tenido, personalmente, la suerte de conocer, al menos en parte, la fabulosa labor humanística, docente, literaria e investigadora de nuestro amigo. Del amigo de todos.

Porque sentir y conocer a Málaga tan hondamente como la ha llegado a conocer y sentir Don Francisco, es algo singular y desde luego de trascendencia incalculable que, como nosotros, disfrutarán sucesivas generaciones.

Configurando una segunda naturaleza, Paco Bejarano, conoce, vive y siente el alma de nuestra Ciudad y la transmite, limpia y auténtica, en sus escritos literarios. La Málaga de Cromagnón, la Fenicia, la Cartaginesa, la Málaga Romana con su *Lex Flavia* Municipal, la Visigoda, la Bizantina, la Musulmana, la Cristiana Reconquistada. Y la presiente cara al mar, siempre cara al mar, pues de la mar surgió nuestra tierra y nuestra universalidad, y mientras viva, él seguirá a ella vinculado.

Se me ha conferido un gran honor en este acto. En nombre de aquellos Alcaldes que aún vivimos y que tuvimos la gran suerte de conocer, tratar y colaborar con Don Francisco -obsérvese que digo colaborar con él-, siento hoy una íntima e incontentida emoción, desde el encanto de este rebalaje de las playas de el Palo, frente a nuestra madre la mar y en este clásico merendero donde todavía seguimos viendo las perchas de sardinas, hermanas de aquellos percheles que dieron nombres al Barrio cantado por Miguel de Cervantes, hoy tristemente desaparecido a través de su continua demolición.

Percheles. Nombre de guerra que ha sido, es y será, el airón malagueño enarbolado, siempre con ejemplar gallardía y consciente de su poder emblemático, por el querido Paco Bejarano, mi entrañable compañero de Academia.

Paco Percheles; seudónimo jacarandoso y castizo, como escribiera Salvador González Anaya. Enarbolado por el entonces muchachito, con donaire, descendiente de aquellos "Niños de Mena" que popularizó Arturo Reyes, el autor de la Goletera y que, con el espigamiento y la madurez de los años, acabó siendo, con

indiscutible personalidad, erudito Académico de San Telmo y ejemplar bibliotecario y Archivero Municipal Don Francisco Bejarano Robles.

Al ofrecerle hoy, este espontáneo homenaje de admiración y cariño, tomo conciencia del importante papel que represento al aceptar gustoso el encargo, porque raras veces, como sucede en este momento, se propiciará una tan completa unanimidad en reconocer públicamente, aunque sufre su modestia, lo inapreciable de su obra y el auténtico cariño y agradecimiento que todos sentimos hacia su persona.

Tenemos la alegría de compartir el pan y el vino de su mesa, seis ex-alcaldes y nuestro Alcalde actual, Luis Merino Bayona.

Pero a Don Francisco, con sus innatas normas de justicia y equidad insobornables, le agradará mucho que en este acto, tan importante para él, no olvidemos los nombres de aquellos otros Alcaldes que, desde la paz del Señor, también están junto a él en este momento. Desde 1924, fueron también sus Alcaldes Don José Gálvez, Don Enrique Cano Ortega, Don Rafael de las Peñas, Don Fernando Guerrero Strachan, Don Narciso Briales Franquelo, Don Federico Alba Varela, Don Salvador González Anaya, Don Narciso Pérez Texeiras, Don Benito Ortega, Don Eugenio Entrambasaguas, Manolo Pérez Bryan y José Luis Estrada.

Un recuerdo emocionado para cada uno de ellos.

Alcaldes de Málaga, los hoy presentes y los ya desaparecidos, hemos sido testigos de mayor excepción del constante, leal y honesto bienhacer de Don Francisco Bejarano y hemos conocido y admirado ese su continuo desentrañar, releer y analizar las Actas Capitulares desde aquella de los Repartimientos de sus Altezas los Reyes Católicos, hasta nuestros días, construyendo como el primer alarife malagueño, el importante edificio del Archivo Municipal, cuidado y promocionado hasta extremos insospechados, que para orgullo de los malagueños es uno de los más importantes y completos de España.

Hemos sido testigos agradecidos de su ilusionado afán porque éste impresionante Archivo se ponga al servicio del Pueblo y no quede limitado a esporádicas visitas de estudiosos, curiosos e investigadores.

Su lucha por la falta de espacios y su continua protesta por el amontonamiento de legajos valiosos, ha impresionado y calado en nuestra preocupación. Y siempre, con esa sencillez, característica de las fuertes personalidades, que no necesitan alzar la voz, pues al comenzar a hablarnos hemos de ser nosotros los que procuremos atemperarnos a su eco y a sus directrices. No en balde era para los Alcaldes "el Argos" que velaba y custodiaba, en vigilia permanente, la historia

de Málaga. Hoy se ve recompensado, porque su hijo Rafael es su digno sucesor y continuador de esta trascendente obra.

Y nada más, señores. Otras personas han cantado y cantarán poéticamente el duende y señorío de esta andaluz, enamorado del cante popular de nuestra tierra, fundador de la Peña Juan Brea. Otros resaltarán su nombre como escritor. Otros como amigo insobornable.

Nosotros, los Regidores que hemos tenido la suerte de tratarlo y ahondar en su persona y calibrarlo en la Casa Municipal, le deseamos que, por muchos años más, siga recorriendo la ruta de nuestra milenaria ciudad. Siga velando por los fueros de Málaga; siga añorando y paseando, recreándose, con ese su andar que hace caminos, aquellas evocadoras callejas que el moderno cemento erradicara, y que, si hoy siguen viviendo entre nosotros, es solo por obra y gracia de Don Francisco Bejarano Robles, bajo su garboso seudónimo de Paco Percheles.